

LA LEY DE DIOS

SEMANTARIO CATÓLICO.

ORACIÓN Y MORTIFICACIÓN.

II.

Cuando la risueña aurora siembra de doradas hebras de luz las cimas de las montañas y las copas de los árboles, cuando las flores se abren á recibir el primer beso del céfiro matinal, cuando las aves aletean al dejar diligentes los calientes nidos y alza la alondra su vuelo y se llena de cantos y trinos el espacio, al paso que de rosada luz se cubren los serenos cielos, entonces, en esa hora solemne, suena, con un tono diferente de todos los tonos, con un acento que domina todos los acentos, la sonora campana llamando á la oración.

Su lengua de hierro habla de la manera más inexplicable al espíritu, y sus palabras, de un metal sonoro, llegan blanda y cariñosamente al corazón.

Aquellos que han sentido en el solemne tañido de la campana simplemente un ruido enemigo del silencio, de la tranquilidad y del reposo, tienen el corazón poco dispuesto para escuchar el eco de una voz amante, y estan definidos. Amarán mucho el sonido bélico de una trompa guerrera, ó se dormirán dulcemente al tañido de algunas onzas de oro; pero esto probará que poseen un corazón duro ó que le tienen metalizado.

No así aquel que, dueño de un corazón sencillo, se levanta con el alba, recibe en sus ojos los primeros rayos de la aurora y en su frente los primeros cariñosos besos de las brisas matutinas y en su sentido los primeros y delicados aromas de la flor, que se abrió al beso de la mañana, y en su oído la regalada música de millares de pajaros que, al compás de la campana tañida en el cercano templo, confunden sus variadas melodías en un conjunto universal, armónico, himno sor-

prendente, reforzado por el blando murmullo de las fuentes y de los arroyos, por los suspiros de los céfros, por el aleteo de las hojas en los árboles y por todo, en fin, cuanto vive y canta y palpita y se apresta á tomar parte en esta solemne cantata con que la tierra saluda al cielo y las criaturas al Criador.

¿Y qué satisfacción no se experimenta cuando abandonando el hogar, y obediente á la voz de la campana, se encamina uno al templo á conversar con su Dios, con ese gran Señor á quien la naturaleza, vistiendo sus mejores galas, saluda gozosa con sus más sonoros cantos? ¡Qué felicidad la de haber podido conversar amigablemente con Aquel á quien han obsequiado los mundos con espléndidas fiestas en las cuales el universo entero toma parte! ¡Qué dicha la del hombre que pueda decir satisfecho: «He oído que festejaban á mi Dios, y también le he festejado; y después he tenido el alto honor de hablar con El, y ha tenido en tanto mi conversación que se ha dignado oírme, y ha descendido hasta mí y entrado en mí y tomado posesión de mi alma!»

Ora, cristiano corazón, ora: la oración es la escala por donde se sube al cielo. Ora, sí: por torpe que ande tu lengua para pronunciar las palabras, ten entendido que, cuando oras, hablas correctamente la más dulce de las lenguas, y lo haces tan bien que tu palabra produce dulcísimo gozo al Autor de todos los idiomas, al dueño y señor de la palabra humana. Tu lengua, cristiano, cuando oras, no está inmediata al paladar, sino contigua al corazón, y de él toma ese sentimiento que te envarga y ese amor ardiente con que te diriges al Señor.

Cuando llegas al templo y te prostras reverente ante la Virgen María, y ves su altar adornado de flores, ¿no sentirás

agudo dolor al considerar que los campos, la humilde tierra, han tenido flores para obsequiar á la Virgen, y hay hombres que no han tenido ni siquiera una frase reverente para la Reina del Cielo..... ni una frase de consuelo para aquella Madre del dolor,..... ni una palabra tierna para su amantísima Madre? ¿Se puede creer que un hombre posponga su corazón á una mísera margarita?

Dios, sin embargo, recompensa largamente las horas que empleamos al pié de los altares en oración: las recompensa poniendo ante 'nosotros el sorprendente panorama de un mundo que, después de la callada noche en que parece dormir la creación, despierta á los rayos de la indecisa y débil, pero incomparable luz de una nueva aurora,.... las recompensa con las primeras matinales brisas cargadas de aromas que exhalan las flores nacidas al amor de la mañana,.... las recompensa con permitirnos escuchar los últimos melancólicos cantos del ruiseñor, que enmudece cuando la campana llama á la oración y anuncia la nueva luz, y continúa su dulcísima serie de melodías cuando aquélla saluda al *Angelus* y anuncia la noche,.... las recompensa con hacernos experimentar un envidiable gozo al pié de los altares, mientras dirigimos nuestras oraciones á los Santos..... las recompensa haciendonos comprender lo solemne, lo grande, lo sublime de aquellas misteriosas armonías de una oración ferviente, rezada por los fieles en el templo, y que parece que sus majestuosas notas ascienden al cielo en plácida espiral, como los aromas de las flores y como el incienso que se quema ante los altares..... las recompensa, en fin, con oír nuestras quejellas, proveer á nuestras necesidades, dulcificar nuestras amarguras, acortar nuestras desdichas, contar nuestras lágrimas y colocarlas todas en la balanza de su eterna justicia, para el día terrible é inevitable de la resurrección de la carne.

¡Infeliz de aquel que murmura mientras otro reza, si no rezan por él! ¡desventurado de aquel que ríe mientras otro ora, si no tiene la suerte de haber tenido parte en la oración!

No: no por las auroras que presenciemos ni por las brisas que nos acaricien,

ni por las flores que alfombren nuestro pié, seamos más ni menos diligentes en acudir á la oración: hagámoslo, primero para alabar á Dios, para elevar á El nuestro corazón, para tejer, en fin, la escala de flores que ha de conducirnos al cielo, hagámoslo también..... para traer á buen derrotero á los que para su mal caminan por extraviada senda..... para que no murmuren mientras los demás oran, para que no rían mientras los demás lloran y rezan..... para que se acaben los hombres cuyo corazón valga menos que una mísera margarita.

A. RAMIREZ PROBO.

TRAJES Y BAILES.

I.

Aunque no pertenecemos á la clase de los rigurosos y severos moralistas que condenan y rechazan toda clase de diversiones y todo género de solaz, que es propio y casi preciso para la juventud, vamos, sin embargo, á ocuparnos de algunas de ellas, que no por ser las más comunes y admitidas en sociedad, dejan de ser, á veces, perjudiciales y nocivas.

Estamos seguros de que al leer estos primeros renglones, y al ver el epígrafe de nuestro artículo, algunos nos tacharán de injustos ó de exigentes en demasía, al adivinar la censura que sobre los bailes y los trajes con que á ellos se asiste, nos proponemos formular.

Pero estamos seguros que al terminar estas humildes páginas, modificarán su opinión, pues cuando la palabra ó la idea se apoya en razones innegables y ciertas, difícilmente deja de convencer ó persuadir, y nosotros siempre hablaremos con la sinceridad clara y sencilla de la exacta verdad.

Empecemos, pues, el análisis y el juicio crítico del baile, desde que la mujer encerrada en el fondo de su tocador, se dispone anhelante, para asistir á él.

Supongamos, para fijar bien nuestros asertos, que esa mujer pertenece á la clase media, la más numerosa, y á la que por consiguiente debemos digirnos más en particular.

¿Qué significan las gasas, las sedas y las primorosas flores esparcidas á su alrededor? ¡Ay! Que allí acusan enormes gastos que se pagaron con las gotas de sudor y las horas de insomnio, de un esposo amante y complaciente en demasía: de un padre excesivamente laborioso y bueno.

Y ¿para qué; para qué van á servir?

¡Oh! que están allí para dar pábulo á la vanidad, para halagar el amor propio, para despertar el orgullo, para excitar la envidia en las mujeres, y la pasión en los hombres; y en unas y otros la murmuración, ¡la calumnia quizá! La crítica, el juicio aventurado... todas esas ideas, todos esos pensamientos que manchan la conciencia y que envenenan el alma donde se albergan un momento.

Continuemos nuestro examen y veamos cómo se adorna esa mujer; esa casi niña tal vez.

Miradla con los brazos y los hombros y el pecho descubiertos... descubiertos hasta la exageración, porque así lo ordena la moda! Y ¡ay de mí! su frente virginal no se enciende de rubor, ni sus frescas mejillas se tiñen de púrpura al ver reflejada su imagen en la luna del espejo, y al pensar sobre todo que cien y cien miradas van á contemplarla medio desnuda entre la animación y el bullicio del baile!

Esa es la costumbre, se nos dirá: estas son las prescripciones de la elegancia y el buen tono.

Oh! prescripción fatal! Maldita costumbre, la que puede arrebatarse á la inocente virgen el santo pudor, la dulce modestia, flores las más bellas con que Dios adornara su frente de ángel!

¡Prescripción fatal, maldita costumbre la que autoriza y aplaude públicamente lo que toda mujer honrada se avergonzaría de ver y tolerar en el apartado seno de su hogar!

Y si nó: decidme, pues, vosotras mismas, las que asistís á los saraos como la diosa de la moda exige, mal veladas, ó casi descubiertas: ¿si una de vuestras doncellas, si una de vuestras criadas se presentase ante vuestros esposos y vuestros hijos, en vuestra misma casa; á prestar cualquiera de los servicios que su deber le impone, con la garganta, el pecho y la

espalda desnudas... ¡como aparece la más ilustre dama en medio del salón del baile! ¿qué pensaríais de ella? ¿Qué juicio formaríais de su virtud? ¿Qué efecto os causaríais?

Oh! Yo estoy segura que una exclamación de enojo y de sorpresa se escaparía de vuestros labios: yo estoy segura que protestaríais indignadas contra lo que llamaríais, con razón, un alarde de desvergüenza y de impudencia, y la arrojaríais de vuestro lado, ofendidas en vuestro decoro, alarmadas en vuestro recato, y celosas de vuestro nombre de señoras dignas é intachables.

Sí; yo estoy cierta que esto sería, y todas las que me escuchan, todas las que fijen sus ojos en estos pobres renglones, saben que es verdad, y lo pensarán como yo!

Y, pues estoy convencida de que no me engaño, yo pregunto ahora. ¿Por qué, pues, hemos de permitir á nuestras hijas, ó nos hemos de permitir nosotras mismas, aquello que nos causaría disgusto y nos escandalizaría visto en una pobre criatura colocada por Dios no en una clase digna y elevada; no obligada, como lo está toda madre y toda dama á dar alto y noble ejemplo, si no criada en una esfera pobre y desheredada, donde á penas llegan los beneficios de la enseñanza y la ilustración?

¿Por qué, por qué lo que sería malo y digno de reproche en el fondo de nuestro hogar, es aceptable y bueno en presencia del mundo entero? ¿Por qué nos causaría vergüenza ver nosotras y nuestras familias solo, lo que no nos da rubor de que aparezca ante esa sociedad que nos observa y analiza?

Dadme una explicación lógica de ello; dadme una razón que me convenza de que es justo, y mi boca enmudecerá y no formularé una palabra contra esa moda detestable.

Y no creáis que en lo impúdico é inmoral de esos trajes y en el trastorno que producen en el hogar los gastos inútiles que ocasionan, consiste sólo lo nocivo y el mal de los bailes; ¡no! hay otra causa más trascendental y reprobada á mis ojos, y es, esa libertad con que una niña inocente se apo-

ya en el brazo de un desconocido; es la facilidad con que los labios de un hombre dejan sentir su abrasado aliento sobre una frente virginal y pura que sólo ha sentido resbalar en ella el dulce calor de los besos de su madre, es lo cómodo y fácil con que en unos castos oídos pueden sonar las frívolas palabras de un libertino: palabras que alteren la paz de un espíritu crédulo y confiado, que manchen la pureza de su alma cándida.

Porque, todos lo sabemos: para ser admitido en un brillante sarao, para adquirir el derecho de acercarse á las jóvenes bien nacidas, no se pregunta hoy á un hombre sus antecedentes morales, ni sus opiniones, ni sus creencias: basta con que su frac esté cortado con arreglo al último figurín, con que sea irreprochable la blancura de sus guantes, y con que sepa hacer una elegante cortesía y mezclar en su conversación una frase ingeniosa ó galante.

Entre la confusión de un baile, la madre más previsora y celosa tiene que estar separada de su hija, ó al menos, á la distancia suficiente para que un extraño pueda hablar en secreto con ella y derramar en su corazón la semilla de la pasión, de la seducción, de la locura.

Además, ese santo recato, ese instintivo y bendito candor que adorna la primera juventud, pierde algo de su celestial aureola entre las armonías y el esplendor y la abrasada atmósfera de una fiesta.

En un paseo, en una reunión tranquila y digna, sería un atentado contra la moral y las buenas costumbres el que un hombre estrechase el talle de una dama y que la retuviera entre sus brazos, ó el que una mujer apoyase casi su cabeza sobre el hombro ó el pecho del primero que tuviese á su lado.

Oh! la que tal hiciese vería caer, y con razón, el anatema y el desprecio del mundo sobre su nombre; quedaría su fama manchada. ¡Y sin embargo, todo eso se hace en un baile, y la sociedad lo admite, lo sanciona y lo tolera!

Y ¿por qué es esto? ¿qué causa hay para ello? ¿cómo se explica?

Nosotros no lo sabemos, ni podemos darle una conveniente explicación.

Nos causa, en verdad, el mismo asombro que causó á una preciosa niña, hija de una ilustre dama, á quien muchos de nuestros lectores conocen tal vez.

Aquel hermoso ángel asistía por vez primera á una «soirée», á donde la había llevado, más bien una condescendencia maternal que un derecho concedido á su edad.

La niña se había educado en una moral severa y santa. Sabía todo lo que á la mujer conviene para guardar su dignidad y conservar su decoro. Lo sabía por la teoría, pues para ella no había llegado la hora de llevarlo á la práctica, y como era tan niña, vagaba por los salones, observándolo todo, y mirando en torno con ingénuo curiosidad.

De pronto su blanca frente se contrajo, enrojecieron sus mejillas y corrió en busca de su madre con una prisa inusitada.

—Mamá!—la dijo al verla, pero muy bajo y sujetándola por la falda,—mamá! mi hermana se deja abrazar por un hombre.

—¿Qué dices?—exclamó la dama sin comprenderla y sorprendida.

—La verdad! y además... además él la tomaba las manos y ella no las retiraba!

La madre alarmada por las frases de la niña se dejó conducir por ésta para buscar á su otra hija.

Cruzaron por entre la multitud y al llegar á uno de los salones.

—Mira!, dijo la niña señalando algunas parejas que walsaban, entre las cuales se encontraba su hermana: mira!

La madre lanzó una carcajada, recobrando la calma que había perdido por un instante.

—¿Te ríes mamá?, dijo asombrada la pequeña, pero no ves...?

—¡Tonta! si es que baila!

—¡La tiene cogida entre sus brazos!

—¡Es que baila!

—¡Toca sus manos, la sujeta en las suyas!

—¡Es que baila, es que baila! decía la madre, riendo siempre de la alarma y de la inocencia de la niña.

—Y ¿es eso lo que se hace en los bailes? pues... ¿no me has dicho...?

¡La frase quedó cortada en sus labios; el ruido de la música la apagó! más ¡ay!

en un instante quedaban sin duda borradas de aquel tierno corazón las santas lecciones de muchos años!

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

(Continuará)

LO QUE NO DEBE OLVIDARSE.

II.

(Continuación.)

Habiendo demostrado ya que toda religión *politeísta* es *falsa*, porque no hay ni puede haber más que *un sólo y único Dios verdadero*, vamos á probar ahora que la *Religión verdadera*, tiene que ser, por necesidad, *monoteísta*; y, por consiguiente, estar incluida en el grupo de las religiones monoteístas que anteriormente hemos enumerado.

En efecto, toda religión monoteísta reconoce *una Causa única*, que es el origen de todo cuanto existe; *una Fuerza única*, que es el origen de todas las fuerzas; *un Ser único y Todopoderoso*, que existió siempre por *sí mismo* desde la eternidad sin *principio ni fin*. Y á esta *Causa, Fuerza ó Ser*, que es el principio y fin de todas las cosas, es á quien llamamos *Dios*. A este *Dios único, eterno, inmenso y todopoderoso* adoran los individuos humanos de todas las religiones monoteístas, le dedican templos, mezquitas y sinagogas le erigen altares y le ofrecen sacrificios. Luego en este grupo de religiones *monoteístas* está incluida la *Religión verdadera*. Y decimos *Religión verdadera*, porque no todas las monoteístas pueden serlo, puesto que si no hay ni puede haber más que *un solo y único Dios verdadero* á quien rendir culto, tampoco puede haber más que una *Religión* que sea *verdadera*. ¿Y cuál será, pues, esa *Religión verdadera* que buscamos en este grupo? Será indudablemente *aquella que Él mismo* haya revelado á los hombres, á fin de que puedan rendirle, por medio de ella, los homenajes y adoraciones que le son debidos, y ofrecerle aquellos sacrificios que le son más agradables.

Ahora bien; si el grupo de religiones monoteístas solamente comprende la *cris-*

tiana, la *judaica* y la *mahometana* que al principio hemos definido, siendo una de ellas *verdadera* y no pudiendo haber más que una, como acabamos de ver, las otras dos son evidentemente *falsas*: esto no admite réplica. Lo que necesitamos ahora, pues, es averiguar cuál de estas tres es la *Religión verdadera*, cómo podremos reconocerla y de qué manera podemos distinguirla de las falsas; pero esto es para nosotros sumamente fácil, pues por la bondad del fruto producido hemos de conocer en seguida la bondad del árbol que la produce.

Para poder comprender bien esto, definiremos primero la palabra *religión*, después indicaremos las condiciones que ha de tener para ser *verdadera*, y, por último, compararemos las tres religiones monoteístas entre sí; y aquella que reúna todas las condiciones que vamos á indicar, esa será la *Religión verdadera*.

Religión es una *virtud moral* que consiste en *un sistema ó conjunto* de los deberes del hombre para con Dios, según los principios de la *Ley natural* y de la *Revelación*. Por eso, y sólo por eso, suele dividirse en *natural y revelada*, y no porque haya más que una, puesto que la segunda es la misma religión natural explicada, ampliada y promulgada al hombre de un modo explícito y terminante. La *Religión verdadera* consiste, pues, en el debido culto al Dios verdadero; y este culto que á Dios es debido, consiste en actos internos y externos de adoración, de gratitud, de temor, de fé, de esperanza, de caridad, etc.

Ahora bien; según la definición de la religión, que acabamos de presentar, vemos claramente que una religión necesita tener, para ser verdadera, las cinco condiciones siguientes:

1.^a Necesita ser la misma religión natural. Es decir, que ha de estar fundada en la *misma Ley natural* promulgada por Dios al linaje humano, explicándole la conducta que debe seguir por medio de la recta razón.

2.^a Necesita también que esta misma religión natural esté sancionada por la revelación divina, y que haya conservado siempre la *pureza* de su *doctrina* y de su *fe* en una serie no interrumpida de

generaciones, desde la creación del primer hombre hasta nuestros días.

3.^a Necesita ser *santa* por su doctrina y por su fundador.

4.^a Necesita ser *universal*, es decir, que se extienda á todos los pueblos y naciones.

5.^a Y, por último, necesita que las *verdades dogmáticas* de ella, hayan sido, sean y continúen siendo, explicadas por una série no interrumpida de pastores legítimos, desde su fundación hasta nosotros y hasta la consumación de los siglos.

Examinemos, pues, aunque á grandes rasgos, las tres religiones monoteistas indicadas, y veamos cuál de ellas reúne las cinco condiciones expresadas; pues aquella que las reúna, será la Religión verdadera.

MANUEL A. GARCÍA.

Gijón, Noviembre de 1895

(Se Concluirá)

CONGRESOS DE LAS RELIGIONES.

UNA CARTA DE SU SANTIDAD.

He aquí la carta dirigida por León XIII á Monseñor Satolli, con motivo del Congreso de las Religiones que se proyectó celebrar en París en 1900:

«A monseñor Satolli, salud y bendición apostólica.

»Hemos sabido que se celebran algunas veces en los Estados Unidos de América Congresos en los cuales los católicos y adeptos de otras confesiones religiosas se congregan para tratar de asuntos religiosos y de reformas sociales.

»Nos reconocemos en esto el deseo de servir el interés de la religión, deseo que anima cada vez más el celo de ese pueblo. Mas aunque esos Congresos hayan sido tolerados hasta ahora, gracias á un silencio prudente, parece, sin embargo, debe desearse que los católicos celebren sus reuniones separadamente, por el temor de que esos Congresos no redunden en beneficio único de la verdadera religión. Debe desearse también que los católicos convoquen reuniones, aunque admitan con discreción á personas que no sean católicas, pero con el fin

siempre de que la verdad penetre en el espíritu de estas personas.

»Estimando que es un deber de nuestra atención sobre este asunto, Nos somos felices al recomendaros la práctica seguida por los Padres Paulistas, quienes han juzgado prudente dirigirse en público á nuestros hermanos disidentes, y, al propio tiempo de explicar el dogma católico, responder también á las objeciones que se han opuesto.

»Si ca la Obispo en su diócesis estimulase esa práctica y convocase frecuentemente el público á conferencias de ese género, Nos acogeríamos con júbilo esa empresa, de la cual tenemos la confianza de que resultaría un bien para las almas.

»Nos os deseamos al propio tiempo, venerable hermano, los favores de la gracia divina, y Nos os damos con el mayor afecto la bendición apostólica como un testimonio de nuestro especial interés.

»Dado en Roma, etc.—LEÓN XIII, Papa.»

Después de este documento pontificio, parece seguro que el abate Charbonnel y los católicos que patrocinaban la idea del Congreso de las Religiones para 1900 fecha de la próxima Exposición, desistirán de intervenir en el asunto.

EL SACERDOTE CATÓLICO.

IV.

Desde los primeros tiempos de la iglesia hubo herejes, que, por ofuscación del entendimiento, y perversidad del corazón se separaron de la religión católica, atacándola, ora negando los dogmas, ora desfigurándolos. Los santos Padres, centinelas de la casa de Israel, defendieron victoriosamente la pureza de la doctrina cristiana, rebatiendo los argumentos de los impíos.

Reunidos en concilio, bajo la presidencia del Sumo Pontífice, anatematizaban la heregía, antes de que se extendiera mucho, poniendo en peligro á los fieles. Siempre pereció la heregía y triunfó la fé; siempre la luz de la Iglesia Católica disipó las tinieblas de los errores, dice un escritor moderno.

En el trascurso de los siglos el error, viéndose descubierto, tomó diferentes formas, aunque el mismo sustancialmente.

En nuestros días ya no se presenta con el carácter religioso, negando un dogma, ó sosteniendo doctrinas contrarias á lo que enseña la religión católica; huye de la luz para no ser visto.

Los *sabios modernos* acusan á nuestra religión de *obscurantista*; dicen que no ha hecho nada por el progreso, ni por el bien de la humanidad; y que lejos de eso, ha impedido, con su fanatismo ignorancia y soberbia, el libre desenvolvimiento social. Podemos decir con las sagradas Escrituras *que tienen oídos y no oyen, vista y no ven.*

Preciso es llegar al como de la insensatez para decir que los sacerdotes católicos son *obscurantistas, retrógrados* etc.

De los claustros de los conventos han salido astros de primera magnitud, que asombraron al mundo entero con su saber. Un Santo Tomás de Aquino, un Suárez, un San Agustín, el águila de Hipona. Acercándonos más á nuestros tiempos podemos citar á un Balmes, y á Bossuet, El temor de Dios es el principio de la sabiduría, (*Proverbios. o. I.* Vanos son ciertamente, todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios (*Sabiduría, c. XIII*). El Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discrección y la ciencia (*Proverbios, c. II.*)

Muchos más textos podíamos sacar de las sagradas Escrituras para hacer ver, que, esos hombres que se creen sabios, son locos, sí, locos, como los llama el Apóstol. ¿Cómo quereis ser sabios, si negais que existe Dios, fuente de toda sabiduría, y os reis de todos los dogmas y verdades que enseña la religión católica?

«Hombres doctos y curiosos; si quereis discutir acerca de la religión, hacedlo al menos con la gravedad y el respeto que merece la materia! No pronunciéis chistes importunos en cosas tan serias y venerables. Cuestiones tan importantes no se resuelven con medias palabras, ni con ridículas contorsiones. ni con las bufonadas de que os alabais, ni con desdeñosas risas. No creais, por Dios, como decía aquel amigo de Tobías (*Tob., XIII*), que sois los únicos hombres, y que toda

la sabiduría está en vuestro entendimiento, de cuya penetración os envaneceis. (1).

Los sacerdotes católicos, estudian y edifican en la soledad y en el recogimiento; suben hasta el cielo á beber en la fuente pura de la verdad. Contemplan desde lo alto los errores, que sostienen los *sabios de fin de siglo*, que se arrastran por la tierra como los insectos, y que no encuentran en sus investigaciones más que materia.

Sólo el sacerdote católico sale á la defensa de la verdad, que, como dice Bossuet es una reina que vive en sí misma, formando por lo tanto su trono, su grandeza y su felicidad. Sólo combate por las cosas del cielo, por la libertad de la iglesia, por la justicia y santificación de las almas.

Por amor á sus semejantes, marcha á lejanas tierras á predicar el Evangelio y al mismo tiempo civilizar los pueblos salvajes, sumidos en las tinieblas de los errores: compárense los sacrificios de los misioneros con los de esos *sabios*, que no se acuerdan de los pobres, que comen opíparamente y habitan elegantes palacios, rodeados de todas las comodidades

A. ALONSO RODRÍGUEZ

(Se Continuará)

LA ESPERANZA.

La Esperanza es una virtud ó hábito teologal y sobrenatural que infunde Dios en el alma, por cuyo medio, y mediante los divinos auxilios y nuestras buenas obras, espera el cristiano gozar de la eterna bienaventuranza.

Dícese teologal, porque se refiere á Dios, como á bienaventuranza nuestra; y dícese sobrenatural, porque excede á las fuerzas de la razón, habilidad ó industria del hombre, y por lo mismo es muy necesario que Dios por su gran bondad nos la dé.

La esperanza no es otra cosa, sino un delicioso efecto producido por la fé; porque, como dice muy bien el angélico Doctor, certificada la voluntad de lo que aque-

1, Divinidad de la Religión por Bossuet.

lla enseña, espera ver y gozar de Dios, que es el objeto primario y especialmente inmediato de nuestra esperanza, pues los demás bienes que esperamos, ya espirituales, ya temporales, se deben esperar del Ser que todo lo puede, como medios que ayudan y conducen para mejor lograr la eterna bienaventuranza.

Esta esperanza de que hablamos es para el cristiano muy necesaria toda vez que desea salvar su alma, dice el real profeta David, porque así como el que quiere guardar la ley de Dios, es preciso que crea que hay Dios en el orden sobrenatural, y que es remunerador, esto es, premiador de buenos, y castigador de malos; así también le es necesario esperar del mismo Dios, en quien cree, la vida eterna, como premio de sus buenas obras; de donde se infiere, que como hay obligación de hacer actos de fé en varias ocasiones, así también la hay de hacer actos de esperanza en Dios.

J. S. G.

LA HUMILDAD.

«Nosotros somos necesarios por amor de Jesucristo. Nosotros somos flacos, vosotros fuertes. Vosotros sois nobles, nosotros hombres desconocidos.» Esto sentía de sí San Pablo, y de esto se honraba.

No hubo Santo que no pensase muy bajamente de sí mismo: la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes cristianas, los caracterizó, los distinguió á todos. Una de las grandes obligaciones que debemos á Dios es el haber hecho dependiente nuestra salvación de nuestra humildad, y no de nuestra elevación.

No todos pueden subir y elevarse; pero todos pueden bajar y abatirse.

No todos son capaces de hacer grandes cosas por Dios, de emprender árdulos asuntos por su gloria; pero ninguno hay que no se pueda humillar. Bien se puede decir que ninguna virtud cristiana está más á la mano de todos que la humildad.

La humildad debe extenderse á todas las clases, á todos los estados, á todas las condiciones. Tan obligados están á ser humildes los grandes como los pequeños.

Es, á la verdad, un poco más difícil la práctica respecto de aquéllos, por cuanto todo conspira á lisonjearlos y á engañarles; mas no por eso es menor ni menos indispensable su obligación. Los pequeños, muchas veces son humillados sin ser humildes: y los grandes siempre quisieran ser humildes sin ser humillados.



SANTO DEL DIA.

SAN LORENZO, obispo.

Fué este santo natural de Irlanda, debiéndose á su nacimiento la pacificación del principado de su padre.

A los doce años abrazó el estado eclesiástico, y á los veinticinco fué nombrado Abad del monasterio de Gleudenocho, donde se distinguió, no sólo por su sabiduría, sino por sus virtudes.

Durante un hambre espantosa, Lorenzo salvó de la muerte á millares de personas, por su ardiente caridad.

Aclamado Obispo de Dublín, aceptó por sumisión los mandatos de Dios, y gobernó con gran fruto por largos años la grey que le había sido confiada.

Se distinguió en el Concilio de Letran de 1179, y murió lleno de merecimientos en el Señor el 14 de Noviembre de 1181.



VARIEDADES.

PLEGARIA Á MARÍA.

Cual ama el ave su nido
y los peces su elemento,
como el sol al firmamento,
cual la brisa ama á la flor;
con la inocencia del niño
yo te amé, Virgen querida,
¡cuán dulce entonces la vida
pasaba yo con tu amor!

En los sueños sonrosados
de la candorosa infancia,
percibía tu fragancia,
te veía aparecer,

como de nieves vestida,
suelto el dorado cabello;
entre un vívido destello
de luz, oro y rosicler.

Y en los plácidos verjeles,
que recorrí adolescente,
cuando hacía el sonriente
Mayo á las rosas brotar,
en ellos con virtud santa
recogía á manos llenas
lirios, nardos y azucenas
para embellecer tu altar.

Pero llegaron los años
de las vanas ilusiones,
y con ella las pasiones
de la loca juventud,
y como flor deshojada
del cierzo por la inclemencia,
con la flor de la inocencia
llevó el viento mi virtud.

Corrí ¡ay! desalentado
tras los mundanos placeres,
y amé, Señora, á otros seres
en quien ángeles creí ver;
y sin Dios, y sin conciencia,
sin fe, ni esperanza á veces,
he apurado hasta las heces
la copa del padecer.

Ya mis cabellos blanquean,
ya la vejez prematura
me muestra la sepultura,
donde siempre he de dormir.
¡Ay, Virgen! tú eres mi madre,
perdóname, pues, si osado
vuelvo otra vez á tu lado;
no me dejes al morir.

Te busco cual busca el náufrago
la suspirada ribera;
y como el cautivo espera
la perdida libertad,
en tí espero, Madre mía,
postrado humilde de hinojos;
aplaca, pues, tus enojos
fuente de toda bondad.

De lirios, nardos y rosas
con mil lágrimas rociadas,
vuelvo adornar hoy las gradas
de tu altar de bendición:

recíbelas, Virgen pura,
que son del dolor divisa,
y muéstrame la sonrisa
de tu maternal perdón.

FABRICIANO GONZÁLEZ Y GARCÍA.
Valdesoto, 1895.



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

En el discurso que Su Santidad ha dirigido á la diputación de los Rutenos, después de citar palabras de uno de sus antecesores, muy favorables á ese pueblo, ha dicho que el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica entre los mismos ha producido hasta ahora muy buenos resultados, así para el Estado como para la Iglesia, y que con el auxilio divino se lograrán todavía otros más lisonjeros.

—Ha llegado á Roma un gran número de peregrinos napolitanos dirigidos por los Cardenales Sanfelice, de Nápoles y Capecelatro, de Capua. Acompañanlos también los Obispos de Caserta y Foggia; figuran también en la peregrinación muchos operarios de diferentes provincias.

—*La Voce della Verità* cita en su último número unas palabras del famoso escéptico Bayle, que merecen recordarse. Se hallan en su *Diccionario histórico*, y son las siguientes: «Insisto en creer que el poder de los Sumos Pontífices es uno de los mayores prodigios de la Historia universal.»

—El Nuncio Apostólico en Baviera, Monseñor Ajuti, ha dado las gracias al Episcopado y pueblo bávaros por las manifestaciones de respeto y adhesión á la Santa Sede con motivo del aniversario de la Puerta Pía. El Nuncio induce á los Obispos á que, por medio de Pastorales, reproduzcan esa acción de gracias, cada cual en su diócesis.

—Es verdaderamente lamentable la cuestión que ha surgido entre el periódico *Le Bien Public*, de Lieja, y el presbítero Daens, diputado por el distrito de Alost; uno á otro se niegan el derecho de inter-

pretar las intenciones y de juzgar los principios de *La Democracia Cristiana*, y el periódico recomienda al diputado que deje de obrar por su propia cuenta, y en una cuestión religiosa obre de acuerdo con la instrucciones y órdenes de su propio Prelado,

—Después que se celebre el Consistorio del 25 del corriente, los guardias nobles pontificios, conde de Sailiney y marqués de Pellegrini, irán á visitar, respectivamente, al Arzobispo de Valladolid y al Obispo de Seo de Urgel, para llevarles la noticia oficial de su creación para el cardenalato y entregarles la primera insignia, ó sea la birreta roja.

—Un despacho de Roma anuncia que el día 26 del corriente los guardias nobles pontificios conde de Franchi y Datti saldrán de aquella capital en dirección á Francia, portadores de los nombramientos é insignias cardenales para el Arzobispo de Bourges y el Obispo de Autun.

DE ESPAÑA.

La lista completa de todos los Prelados que recibirán el capelo cardenalicio en el Consistorio que se celebrará el día 25 del corriente, es como sigue:

Dos españoles: el Arzobispo de Valladolid, Sr. Cascajares, y el Obispo de la Seo de Urgel y Príncipe-Obispo de Andorra, Sr. Cassañas y Pagés. Dos franceses: Monseñor Bieyer, Arzobispo de Bourges, y Monseñor Perraud, Obispo de Autun. Dos austriacos: Monseñor Sembratowicz, Arzobispo de Lembérg, y Monseñor Haller, Arzobispo de Salzburgo. El Delegado Apostólico de los Estados Unidos, Monseñor Satolli; el Pronuncio del Brasil, Monseñor Gotti, de la Orden de Carmelitas, el Obispo de Ancona, Monseñor Manara.

Ninguno de los Nuncios de primera clase será promovido en este Consistorio, á pesar de lo que se ha dicho en contra, y de que el Papa tuvo intención de comprenderlos en la promoción de 25 de Noviembre.

La razón de este cambio parece ser que siendo elevados al Cardenalato, ten-

drían que ser llamados á Roma; pero el Papa no cree que sea llegado el momento de detener en definitiva el gran movimiento diplomático que está en preparación en el Vaticano desde hace meses, y en el cual se comprenden las cuatro grandes Nunciaturas de París, Viena, Madrid y Lisboa.

—El *Boletín Eclesiástico* de Sevilla dice que, previas las formalidades de derecho, ha sido elegido canónicamente Vicario capitular, para administrar el gobierno de la diócesis, durante la Sede vacante, el doctor D. Francisco Bermúdez Cañas, Deán de aquella santa Metropolitana.

Ha sido nombrado secretario de dicho Gobierno el M. I. Sr. D. Francisco García Sarmiento.

—En Gandía se han celebrado el sábado solemnes honras fúnebres que el Ayuntamiento y el clero parroquial ha dedicado á la memoria del Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés.

Ofició de pontifical el señor Obispo de Lérida. Este Prelado después ocupó la cátedra sagrada é hizo una minuciosa biografía de la vida y virtudes del ilustre purpurado, que satisfizo á los numerosos oyentes.

Terminados los responsos, se despidió el duelo, presidido por el expresado señor Obispo y unos parientes del finado.

La población de Gandía demostró las simpatías que tenía su malogrado paisano, que al morir deja un inmenso vacío en la ciudad que le vió nacer.

—Se han fijado los edictos sacando á oposición la canongía Doctoral de Lugo, vacante por defunción de su último poseedor, el M. I. Sr. Dr. D. Dionisio García Seijas (q. e. g. e.)

Termina el plazo el día 1.º de Enero de 1896, y los opositores han de ser Licenciados en Derecho canónico ó civil, y además de las cargas inherentes á dicha canongía, desempeñará el agraciado la cátedra de Cánones en el Seminario y la secretaría del ilustrísimo Cabildo.

—Ayer domingo se verificó en la capilla del colegio de San José, del colegio de Jesuitas de Valladolid, la sexta sesión del proceso de beatificación del P. Hoyos.

Toda la sesión se invirtió en el examen de testigos presentados por el vicepostulador P. Uriarte.

El tribunal estudió detenidamente todas las declaraciones y las trasladó íntegras al proceso, á fin de que luego sean examinadas ante el de Roma.

En breve plazo se trasladará el expediente á la capital del orbe católico, y será pronto un hecho la beatificación.

El respetable Sr. D. José María Blanc, Provisor del Arzobispado y propuesto para la Silla episcopal de Avila, está recibiendo estos días centenares de cartas y telegramas felicitándole por su merecido ascenso á la alta dignidad de Príncipe de la Iglesia.

—En propuesta ordinaria de ascensos han sido promovidos, por Real orden los Capellanes del Cuerpo eclesiástico del Ejército y aspirantes á ingreso en el mismo siguientes:

A Cura de distrito, D. José Alvarez Mirás.

A Capellanes mayores, D. Juan Escudero Ategui, D. José Gustavino Moreno y D. Francisco González Martínez.

A Capellanes primeros, D. Pedro Maragán de Frutos, D. Tadeo Navarro González, D. Luís Escalona Esparraguera, D. Ildefonso Rosales Luque, D. Francisco Martínez Cazorla, D. José Guerrero Guirao y D. Santos Castaño Plaza,

A Capellanes segundos, D. Juan García Pardo, D. Manuel Martínez y Martínez, D. Eduardo Carril Campero, D. Pablo de Mora y Diaz Romero, D. Atilano del Valle Alvarez, D. Simón Sotés López, D. José Burballa Jorro, D. Quintín Eliá Bandrés, D. Tomás Suescun é Ibañez, D. José Pascán Ambrós D. José Rodríguez Guerrero, D. Juan Cuevas Romero, don Pascual Gil y Martín, D. Antonio Armes to García y D. José Fernández López.

DEL OBISPADO.

—El Presbítero D. Leandro Sánchez Díaz, Catedrático del Seminario Conciliar y del Instituto provincial, sufrió anteayer un grave accidente.

Cuando regresaba de decir Misa en el Hospicio, le dió un síncope en la calle de

Uría, produciéndose, al caer, una herida en la frente.

Trasladado al Hospital, se le hizo la primera cura, no revistiendo gravedad la herida, afortunadamente.

Mucho lo celebramos.

—De *La Opinión de Asturias*,

«Un acontecimiento de esos que dejan recuerdo imperecedero, acaba de efectuarse en la hermosa y pintoresca villa de Navia, con la bendición de la suntuosa iglesia parroquial, abierta al culto católico el día 30 de Octubre último.

La iglesia de Navia, hermosa, grande y esbelta, es un acabado monumento de estilo ojival, que honra á su Arquitecto el señor Rivero, y al dignísimo Obispo de Oviedo Rvmo. Sr. Dr. D. Fr. Ramón Martínez Vigíl, que inspiró el famoso plano y bendijo y colocó su primera piedra, templo que tan acabadadas condiciones reúne de belleza, esplendidez y elegancia, unido á sus cualidades acústicas de primer orden.

Este templo se construyó durante la administración del virtuoso Sacerdote el Párroco don José María Magadan y Cuervo, digno de eterno loor y grata memoria para el vecindario, que le recuerda con justo sentimiento de su irreparable pérdida.»

—Copiamos de *El Carbayón*:

«Se anuncia la próxima publicación de una Carta pastoral del Reverendísimo Sr. Obispo de Oviedo, que versará sobre «Los pecados de la lengua,» y será seguramente notable, como todas las de nuestro sabio prelado».

DEL CONCEJO.

Ayer se celebró en la iglesia parroquial un solemne Oficio de ánimas por el eterno descanso del alma del que fué en el mundo D. José de Parres Piñera.

Numerosa concurrencia acudió á honrar la memoria del finado en el sexto aniversario de su muerte.

—En el pueblo de Alles, de Peñame-llera alta se ha verificado con gran solemnidad la fiesta Sacramental á la que han concurrido siete señores sacerdotes.

Ofició el Párroco Sr. D. Vicente Alonso

Guerra, y pronunció un elocuente sermón el Párroco de Naves, el cual con la elocuencia que le distingue disertó acerca de la obligación en que estamos los cristianos de amar el Santísimo Sacramento con un fervor tan grande que nos lleve con el mayor placer á hacernos esclavos suyos.

Damos á dicho señor la más cumplida enhorabuena por el acierto con que desarrolló el tema elegido, y la hacemos extensiva al anciano Párroco de Alles y á todos cuantos coadyuvaron con su buena voluntad y presencia al mayor esplendor de tan hermosa fiesta.

—Hoy se celebrará en nuestra iglesia parroquial un oficio de ánimas por el eterno descanso de las almas de los hermanos Amando y Augusto García Mijares, fallecidos en esta Villa el 14 de Noviembre de los años 1883 y 1890.

También hoy á las diez de la mañana se celebrarán en el mismo templo solemnes honras fúnebres por el que fué don José María de Vereterra y Armada, marqués de Gastañaga y de Deleitosa.

—Dentro de breves días se anunciará en los Boletines eclesiástico y Oficial de la provincia la vacante de la plaza de Sochantre en esta iglesia parroquial con la dotación de quinientas cincuenta pesetas, fundada por el Ilmo. Sr. D. Juan Dionisio de Posada Argüelles, vecino que fué de esta Villa. Dicha plaza recaerá en persona de buenas costumbres y de buena voz para el canto llano, siendo preferidos los sacerdotes ó personas que estudien esta carrera.

—Según nos han informado, parece ser que por iniciativa de nuestro apreciable amigo D. Jacobo Monasterio Aristi, de Nueva, se celebrarán solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del alma del que fué nuestro querido amigo don Andrés del Río Pérez, á quien tanto debe aquel pintoresco pueblo.

—Ha fallecido en esta Villa la señora doña Manuela Sánchez, esposa del conocido industrial don Santos Noriega.

Enviarnos á su desconsolada familia el testimonio de nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.—R. I. P.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA NOVIEMBRE.
Los intereses de la Iglesia en los países alemanes.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mi! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial por la prosperidad de la Iglesia católica en Alemania, en donde es combatida por las herejías, la masonería y el socialismo.

PROPÓSITO.

Ofrecer todos los días alguna mortificación y oración por las almas del Purgatorio.

Visitas de la Corte de María.

Día 14.—Nuestra Señora de la Asunción, en la capilla mayor de la parroquial.

—*Día 15.*—Nuestra Señora del Tránsito, en la capilla mayor de la parroquial.

Día 16.—Nuestra Señora del Cármen, en el altar de los Dolores de la parroquial.

—*Día 17.*—Nuestra Señora de la Anunciación, altar mayor de la parroquial.

Día 18.—Nuestra Señora de la Encarnación, en su capilla del Convento ó en el altar mayor de la parroquial.

—*Día 19.*—Nuestra Señora de la Visitación, en el altar mayor de la parroquial.

—*Día 20.*—Nuestra Señora de Guadalupe, en el altar mayor del Convento.

Santoral.

Jueves 14.—San Lorenzo, obispo.

Viernes 15.—San Eugenio I, arzobispo.

Sábado 16.—San Elpidio, mártir.

Domingo 17.—Santa Gertrudis la Magna, virgen y abadesa.

Lunes 18.—San Máximo, obispo.

Martes 19.—Santa Isabel, reina de Hungría.

Miércoles 20.—San Félix de Valois, fundador.